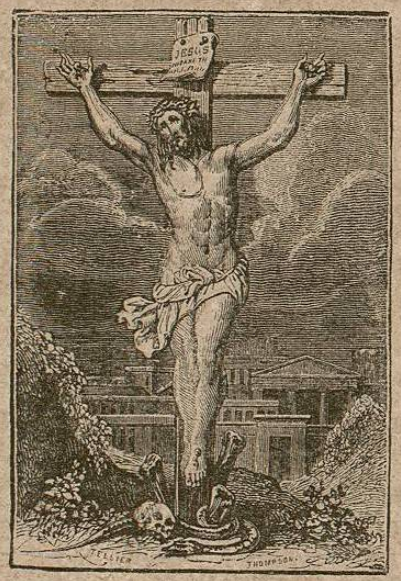
CORDERO DIVINO

QUE EN LA CRUZ ESTAIS POR MÍ,

TENED MISERICORDIA MÍ.



DEDICATORIA.

A vos, Jesus amoroso,
Consagro humilde y rendido
Este don, que he recibido
De vuestro amor generoso.
Seré el hombre mas dichoso,
Si vos benigno mirais
Este libro, y le tomais
En vuestras manos divinas;
Y aprobando sus doctrinas,
Nunca le desamparais.

BIOGRAFÍA

DE

D. SANTIAGO JOSÉ GARCIA MAZO (1).

El Licenciado don Santiago José García Mazo, cuyo nombre ha llegado á ser popular en nuestra patria por su precioso *Catecismo*, nació el dia 7 de setiembre de 1768 en la villa de Bohoyo, del partido judicial del Barco de Avila: siendo sus padres don Francisco García Mazo y doña Isabel Martin Carrera.

Por una relacion de méritos que hemos tenido á la vista aparece, que tardó mucho en principiar sus estudios, pues á la edad de diez y ocho años comenzó el de gramática latina, y cuando ya tenia veinte y dos se graduó de Bachiller en Filosofía en la universidad de Salamanca, donde acababa de estudiarla, juntamente con las Matemáticas. Principió en seguida su carrera de Teología, de la que estudió cuatro años en la misma universidad, y habiendo hecho entónces, á la edad de 26 años, oposicion á una beca hebrea del Colegio Trilingue, la obtuvo por diez y nueve votos de los veinte que habia en el Claustro. Dedicóse con aficion al estudio del hebreo, que hubo de dejar despues por no permitírselo la debilidad de su vista. Habiendo pasado á la universidad de Avila, estudió allí el quinto año de Teología y al siguiente, Escritura y Moral; y allí mismo se graduó de Bachiller en Teología, sostuvo un acto mayor *pro Universitate* y fué presidente de Academia.

Su adelantada edad de 28 años y su escasa vista le obligaron á firmar una oposicion á curatos, en la que obtuvo el de la Aliseda, lo cual le impidió estudiar el año de Concilios,

(1) Va á publicarse en España una Biografía muy extensa del Sr. Mazo. De los materiales recogidos para verificar dicho trabajo se han estractado los apuntes que ponemos á continuacion.

para doctorarse : por este motivo se vió en la precision de acudir al gobierno en 1826, solicitando dispensa del dicho año de Concilios para graduarse, la cual obtuvo en 20 de junio del mismo año. Para apoyar su pretension, escribió una relacion de méritos; y creemos no poder trazar mejor su biografía, que copiando lo que él escribió de sí mismo, y dice así:

« En este año, veinte y ocho de su edad y 1796 del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, comenzó su residencia en la Aliseda, y cuidó de aquella feligresía, hasta que en el de 1801 fué trasladado al curato de la villa de Bohoyo, su patria, en virtud de oposicion que volvió á hacer en el concurso general de 1800 : y habiendo hecho otra en el de 1805, se le confirió segunda vez el de la Aliseda, único curato que deseaba; pero instado de sus actuales feligreses, le renunció y continuó en el de dicha villa. En el año 1807 hizo otra en el concurso general de Valladolid, y se le dió el curato de Bercero, de los mejores del obispado; pero habiendo comenzado á descubrir su traicion el usurpador del trono español, al tiempo que estaba para tomar posesion de su nuevo curato, no se determinó, huyendo del enemigo que ya se habia apoderado de aquel país, y que esperaba no llegaria á minar hasta las sierras de Gredos, á cuya raíz se halla su patria. Por esta causa renunció el de Bercero, y permaneció en el de Bohoyo. Cuando en los años 809, 10 y 11 los enemigos se apoderaron tambien de su país, y su pueblo se vió envuelto en la anarquía, rotos los frenos, destruidas las autoridades, y trastornadas las costumbres de sus amados feligreses, no pudiendo contener aquel torrente de iniquidad, solicitó con ansia la renuncia de su curato, que consiguió al cabo de dos años de instancias con la pension de 1500 reales de cóngrua, pues nunca ha tenido otra que la de sus curatos. Retiróse á la casa paterna, y en ella vivió los años de 12, 13 y 14, sin por eso dejar de trabajar en su iglesia, pero sin la responsabilidad del ministerio. Luego que se arrojó del reino al enemigo, no perdió ocasion de volver á trabajar en él, tomando en principio del año de 1815 el economato de la Aliseda, que obtuvo los años de 817, 18 y parte del 19 : en abril de este se trasladó al de la catedral de Valladolid, que posee en el dia, en virtud de la oposicion que hizo en el concurso general de 1817 ; y desde julio se le añadió el de la Antigua, con título de Economato, por estar agregado al de la catedral en

el último plan de curatos de Valladolid, de modo que en el dia tiene á su cargo y cuida por sí solo de 2,500 almas de comunion. Es de advertir que sus cinco oposiciones á curatos, todas han sido en concursos generales, en Teología y Moral, y contrincando con los principales estudiantes y párrocos del concurso.

» Desde que entró en él, fuera de la predicacion, correcciones, exhortaciones parciales, cuidados del aseo y hermosura de la casa del Señor, pureza del culto divino, asistencia y socorro de enfermos y pobres, etc., puso muy particular cuidado en la instruccion de sus pueblos, explicándoles la doctrina con esmero, á cuya explicacion concurrian jóvenes y ancianos, sin distincion, y en tanto número, que á veces se llenaba la iglesia, y apenas habia feligrés que no asistiese. Esta enseñanza duraba en la cuaresma, y los advientos ó fiestas de entre año, fuera del tiempo de la recoleccion, y no bajaba regularmente de tres cuartos de hora. Ademas tuvo en ambos curatos lectura espiritual varias temporadas, en los dias de fiesta y con asistencia del pueblo en general. Pero sobre todo, su mayor cuidado fué la instruccion de los niños y niñas, que habian de recibir por primera vez el adorable cuerpo de Jesucristo. Eran adoctrinados por espacio de dos meses una hora diaria, desde que pasaba la Pascua hasta por san Pedro; y la mayor parte asistia á esta enseñanza dos y tres años, hasta que los hallaba instruidos á su satisfaccion. En el segundo curato se le añadió la nueva dificultad de adoctrinar á cien vecinos, repartidos en tres anejos, sobre otros ciento que componian la villa. La necesidad era manifiesta, pero dificultoso su remedio. Procuró que concurriesen á oirla en la parroquia, mas esto no podia verificarse por la distancia y sus ocupaciones campesinas. Se determinó á pasar algunos dias cada semana á enseñarla en las ermitas de sus pueblos, volviendo á las diez de la noche, atravesando gargantas y matorrales; mas esto que ejecutó por algun tiempo, apenas podia continuarse por los peligros y obligaciones parroquiales. Viendo que los que ya habian comulgado no podian ser instruidos mas que por los sermones y exhortaciones hechas al ofertorio de la misa, limitó á esto su remedio, y tomó el empeño de instruir á los niños y niñas, que habian de comulgar de nuevo, y poblar algun dia aquellos anejos. En efecto logró con sus padres que, á pesar de la

distancia y ocupaciones, se los enviasen constante y diariamente los dos meses de instruccion de niños por uno, dos ó mas años, segun lo necesitaban, y en el dia se componen de estos niños y niñas adoctrinados la mayor parte de los matrimonios de aquellos pueblos, é instruyen á sus hijos en la doctrina que aprendieron.

» Estos trabajos juntos con los demas de un curato compuesto de doscientos vecinos, habitantes la mitad en tres anejos diametralmente opuestos, separados por arroyos y gargantas, en un terreno serrizo y montuoso, donde era necesario acudir continuamente para administrar los santos Sacramentos, visitar los enfermos, auxiliar los moribundos, etc., verificándose por cuenta exacta, que en los diez y ocho primeros dias de enero del año 1802 hizo veinte y dos viajes, ya de dia, ya de noche, á un solo anejo, sin pisar apenas mas que nieve y hielo, sin poder usar caballería, y teniendo que venir á la villa á decir misa á las once en los dias festivos, hora que necesariamente exigian los anejos, particularmente en el invierno, y cuyas mañanas desde el amanecer pasaba en el confesonario, si no lo impedian los enfermos; todo esto llevado por diez años cumplidos, con otras muchas cosas que se omiten, han hecho que su naturaleza, á pesar de ser de una constitucion sana y fuerte, represente en el dia sesenta años lo menos, que se resienta de trabajos, que en otro tiempo le eran muy llevaderos, y que pida descanso.

« Por lo que toca al tiempo de la guerra, fué conocido por su patriotismo y aversion á las iniquidades del usurpador. Este no pudo lograr que se hiciese en su iglesia el reconocimiento de su usurpada soberanía. Se resistió á la entrega de armas, y exhortó y cooperó cuanto pudo al llamamiento de la nacion. Se presentó á los enemigos cuando corria riesgo su pueblo. Hizo á favor de este los viajes de Piedrahita, Barco, Salamanca, Avila, Talavera, Ciudad Rodrigo, y hasta la Hinojosa de Duero, ya para librarle de multas, cárceles y contribuciones, y ya para rescatar sus yuntas y ganados. Fué elegido vocal del pueblo en el año de 12 para el nombramiento de diputados de provincia y Córtes; y cuando en 1814 volvió nuestro amado monarca, se determinó á predicar, con término de doce horas, en la solemnísima funcion que dispuso el pueblo repentinamente para el dia de san Fernando, enajenado del gozo que le causó

la vuelta de su soberano. Por último jamas pretendió, ni aceptó, ni siquiera comunicó con el gobierno intruso. Fué conocido por español rancio, enemigo de novedades, amacizado en la religion y moral de Nuestro Señor Jesucristo, y amante de su Soberano y las leyes de su patria. »

En 1822 hizo oposicion á la Magistralía de Valladolid, y agraciado, tomó posesion en 16 de diciembre del mismo. En 1826 fué nombrado Sinodal, y en el anterior habia desempeñado ya algunos otros cargos. En los años siguientes obtuvo varios honores y comisiones, habiendo sido en el 29 delegado por el Illmo. Señor Obispo para la inspeccion de Escuelas, y en 1833 Académico de honor en la Real de la Purísima Concepcion de Valladolid.

Desde 1834 al 40 se ocupó asiduamente en explicar la doctrina cristiana en la casa correccional de la galera de Valladolid, confesando á las reclusas y repartiendo algunas limosnas. Con igual fin solia tambien frecuentar el presidio, adoctrinando y consolando con sus consejos á los desgraciados presos. Al mismo tiempo trabajaba en el arreglo de su *Catecismo de la doctrina cristiana explicado*, que imprimió por primera vez hácia el año 1837. El despacho de este catecismo ha sido y es sobre toda esperanza. En doce años, y en unos tiempos en que apénas se compran mas libros que los inútiles ó nocivos, se han despachado mas de 80,000 ejemplares. Se ha reimpreso varias veces en el extranjero, y tambien en Oporto, traducido al portugués por don José de Urcullu. Casi todos los señores prelados de la Iglesia Española, como igualmente el Nuncio de Su Santidad Monseñor Brunelli, han colmado de indulgencias la lectura de este catecismo, y el señor obispo de Tuy lo recomienda encarecidamente á sus párrocos, y demás eclesiásticos en una circular impresa al frente de la obra.

Ha dejado ademas el señor Mazo publicadas las obras siguientes: *Historia de la religion, para leer el Cristiano desde la niñez hasta la vejez*; tercera edicion, tres tomos en octavo. El 3º comprende el Nuevo Testamento (1).

El diario de la piedad, un cuadernito.

Sermones predicados por D. Santiago José García Mazo, un tomo en cuarto.

(1) Se está imprimiendo en el mismo tamaño que el Catecismo.

Tambien hubo de escribir en 1841 un remitido, que se imprimió por suplemento en el número 485 del *Católico*, vindicándose de inmerecidos insultos que se le habian dirigido por el correo.

En abril de 1842 fué robado en su casa al volver de decir misa, quitándole diez y ocho mil reales. Aunque nadie hubiera extrañado que tuviese tal cantidad, mucho mas atendida la enorme venta de su catecismo, alarmóse su conciencia, pareciéndole que iban á escandalizarse al saber que tuviese tal dinero, en el estado de penuria en que se hallaba el Clero, y haciendo él siempre alarde de pobreza. Con este motivo estendió un comunicado, manifestando que de las tres cantidades robadas, dos que ascendian á 15,000 reales, eran para pobres y en calidad de depósito, para cumplir con la voluntad de la persona que con tal objeto le habia dado una cantidad mayor, siendo solamente los 3,000 para él y sus acreedores. Citamos este rasgo como una muestra de la escrupulosidad de su conciencia.

Finalmente lleno de años, merecimientos y virtudes, falleció en Valladolid el dia 9 de julio de 1849, á las diez y cuarto de la noche, y á la edad de ochenta años, diez meses y tres dias, habiendo sido su muerte muy sentida de todas las personas religiosas y honradas, y de los necesitados que le miraban como un padre.

Era el señor Mazo de un carácter amable, servicial, constante, ingenuo, generoso y agradecido. Su celo por nuestra santa religion era muy ardiente, por lo cual puso en varias ocasiones algunos comunicados en los periódicos, impugnando doctrinas erróneas. Era tambien muy exacto en la asistencia al coro, y aun estando dispensado por enfermo, se esforzaba é iba muchas veces, á pesar de que todos se lo disuadian, y con razon, pues hubo ocasiones en que á poco de salir de casa, tuvo que volverse, por no sentirse con fuerzas para llegar á la catedral, á pesar de no estar distante. En su casa no habia cosa de lujo; pero su caridad para con los necesitados era nada comun. Todos los sábados por algunos años se distribuian entre pobres como unos treinta panes, sin contar las limosnas que privadamente daba entre semana á cuantas personas vergonzantes acudian á su caridad, habiendo distribuido tambien algunos miles entre Eclesiásticos necesitados. En los siete años que estuvo padeciendo

lo que no es fácil explicar, siempre conservó una completa resignacion en la voluntad del Señor, y á pesar de sus padecimientos continuó escribiendo la mitad de la *Historia de la religion*, que le faltaba que concluir, pues al llegar al tomo tercero cayó gravemente enfermo.

R. I. P.